

III Sección: Organización territorial, migraciones e imágenes

**LA IMAGEN DE LOS ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA EN LA PRENSA
CATÓLICA COSTARRICENSE: Análisis de los artículos publicados por *El
Eco Católico de Costa Rica* (1889-1898)¹**

Ronald Eduardo Díaz Bolaños

roeddibo@yahoo.com

Recibido: 4 de noviembre de 2013

Aceptado: 12 de diciembre de 2013

Resumen

El presente artículo analiza la imagen de los Estados Unidos en *El Eco Católico de Costa Rica*, entre los años 1889 y 1898. Esta publicación, a través de sus páginas, reprodujo una serie de artículos donde mostraban diversas imágenes del acontecer político y religioso de la nación norteamericana proponiéndolas como modelos para la sociedad costarricense y presentándolas desde el punto de vista de la doctrina de la Iglesia Católica. De esta forma, se presenta una serie de imágenes favorables y desfavorables de esta sociedad que constituían una llamada de atención sobre la marcha de las relaciones entre El Estado costarricense y la Iglesia Católica.

IMAGE OF THE UNITED STATES OF AMERICA ON THE COSTA RICAN
CATHOLIC PRESS: Analysis of articles published by The Catholic Eco Costa Rica
(1889-1898)

¹ Un avance de esta investigación se presentó como ponencia en el I Encuentro Latinoamericano de Estudiantes de Historia (ELEH) en Villa de Leyva, Colombia del 24 al 29 de octubre de 2001.



La Revista Estudios es editada por la [Universidad de Costa Rica](http://www.ucr.ac.cr) y se distribuye bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 3.0 Costa Rica](http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/cr/). Para más información envíe un mensaje a revistaestudios.eeg@ucr.ac.cr.

Abstract

This article analyzes the image of the United States in the Catholic Eco Costa Rica, between 1889 and 1898. This publication, through its pages, reproduced a series of articles showing various images of political and religious events of the American nation proposing them as models for Costa Rican society and presenting them from the point of view of the doctrine of the Catholic Church. Thus, a number of favorable and unfavorable images of this society that constituted a warning on the progress of relations between the Costa Rican government and the Catholic Church is presented.

Palabras claves: Iglesia Católica, Costa Rica, Estados Unidos de América, prensa, imágenes, liberalismo

Keywords: Catholic Church, Costa Rica, United States of America, press, images, Liberalism

<<Como hay quien se esfuerza en hacer creer que algunos países republicanos deben su prosperidad á su irreligión, y quieren presentarlos como un modelo que debemos imitar, creemos oportuno y curioso reproducir la ley de descanso dominical vigente en los Estados Unidos>>.

Reproducción del diario *El Resumen*, sine data
(*El Eco Católico de Costa Rica*, 5-XII-1891, p. 395).

Introducción

La Costa Rica de finales del siglo XIX era un país que experimentaba la creciente influencia de los Estados Unidos en el ámbito económico, político y cultural, al igual que el resto de los países latinoamericanos. Mucha de la influencia de esa nación, que había alcanzado un grado de desarrollo muy elevado hasta convertirse en potencia mundial, maravilló a los sectores dirigentes de la sociedad costarricense, que tenían en la mira a este país como el ejemplo a seguir para alcanzar el tan anhelado progreso del ideario liberal. Dicho proceso incidió en la elaboración de una imagen de los Estados Unidos, que en términos



La Revista Estudios es editada por la [Universidad de Costa Rica](http://www.ucr.ac.cr) y se distribuye bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 3.0 Costa Rica](http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/cr/). Para más información envíe un mensaje a revistaestudios.eeg@ucr.ac.cr.

generales fue muy favorable como nación que a pesar de ser mayoritariamente protestante, respetaba al catolicismo y garantizaba su práctica en un sector de su población.

La Iglesia Católica es una de las instituciones, que en opinión del historiador costarricense Orlando Salazar (1993, p. 258), contribuye a difundir la visión del mundo de los grupos dominantes, al igual que la escuela y la prensa, porque legitima la aceptación de las desigualdades sociales y económicas, el respeto a las leyes y la aceptación de las autoridades. En este sentido, la Iglesia colabora con el Estado, en la elaboración y difusión de imágenes, en especial, de naciones progresistas como los Estados Unidos, aunque estas no siempre coincidan con su doctrina; las cuales llegaron a una población mayoritariamente católica, como la costarricense de finales del siglo XIX, utilizando para ello el valioso recurso de la prensa escrita.

La Iglesia Católica contó con diversos medios informativos a finales del siglo XIX (Martínez, 2009, p. 143 y Varela, 2011), uno de ellos fue *El Eco Católico de Costa Rica*, publicación semanal de carácter religioso, científico y de temas variados dirigido al laicado católico, que buscó mantenerse al margen de las contiendas políticas. Esta revista fue publicada originalmente entre 1883 a 1884, suprimida durante la promulgación de la legislación anticlerical de la administración de Próspero Fernández Oreamuno (1882-1885), reapareció entre 1889 y 1893 para luego ser suprimida por segunda vez debido al retiro de su director, el sacerdote belga Víctor De Gréve y el interés que causó el diario político *La Unión Católica* en la opinión pública y finalmente tuvo su tercera época a partir de 1898 (Sanabria, 1982, pp. 535-542).

El período de estudio parte del año 1889, en que *El Eco Católico de Costa Rica*, como se explicó anteriormente, reaparece después de un lustro de haber sido proscrita por el gobierno liberal a raíz de la introducción de la legislación anticlerical de 1884 y concluye en 1898, año en que se produce la Guerra



Hispano-Norteamericana, punto de partida de la expansión imperialista y del intervencionismo estadounidense a gran escala en América Latina.

La hipótesis propuesta para este trabajo sostiene que la imagen favorable hacia los Estados Unidos en la prensa costarricense laica de finales del siglo XIX también influyó a los medios informativos católicos, siendo enfocada conforme a las necesidades y limitaciones de la Iglesia Católica en Costa Rica, que proyectaba sobre la sociedad costarricense una imagen de país progresista y tolerante hacia la religión católica, la cual fue desvirtuada por el estallido de la Guerra Hispano-Norteamericana de 1898.

La fuente primordial para este estudio fueron los ejemplares de la revista *El Eco Católico de Costa Rica*, publicados entre 1889 y 1893 y las del año 1898; dirigida hacia un público alfabetizado, de cierta formación intelectual por los numerosos artículos sobre cuestiones teológicas y filosóficas, además de la sección científica, la amena (literaria) y la información de carácter doctrinal, las noticias del interior (nacionales) y del exterior (internacionales), de esta última sección se tomó gran parte de los datos para la presente investigación. También se utilizaron los datos del Censo de 1892, para contabilizar la presencia protestante en el país.

Se usó también la información de fuentes secundarias como las obras de Carl Degler et al. y George B. Tindal y David E. Shi para darle sustento a algunos datos referentes al contexto histórico de los Estados Unidos a finales del siglo XIX en general y a la Guerra Hispano-Norteamericana en particular, además de algunos datos tomados de la obra del escritor costarricense Harold Bonilla (1913-1987) referente a las administraciones norteamericanas del momento y de José Luis Mora Mérida, sobre el desarrollo de la Iglesia Católica durante el mismo período.

Para el caso costarricense, la obra de Orlando Salazar se empleó para construir el contexto histórico del período estudiado, complementada con datos tomados de las obras de Miguel Picado, Edgar Solano, Claudio Vargas, José



La Revista Estudios es editada por la [Universidad de Costa Rica](http://www.ucr.ac.cr) y se distribuye bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 3.0 Costa Rica](http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/cr/). Para más información envíe un mensaje a revistaestudios.eeg@ucr.ac.cr.

Aurelio Sandí y del Arzobispo Víctor Manuel Sanabria para el estudio del papel de la Iglesia Católica en Costa Rica durante dicho período y las tesis de los historiadores costarricenses Carolina Mora y Daniel Montero para reforzar algunos aspectos que se tratan en la presente ponencia.

La teoría de las imágenes y sus aplicaciones en la Historia de las Mentalidades

El presente trabajo se circunscribe en el marco de la Teoría de las Imágenes, enfoque teórico surgido en los Estados Unidos, cuyo desarrollo fue paralelo al desenvolvimiento teórico de la disciplina del estudio de las Relaciones Internacionales: en la década de 1930 los científicos sociales Charles Beard, Albert Weimberg y Harley Notters en sus investigaciones concluyeron que los aspectos políticos y económicos no eran suficientes para explicar las respuestas que daban los estadounidenses a los problemas del mundo exterior; se percataron de las ideas que las personas tenían de su nación y del panorama internacional como elementos primordiales para la elaboración de la política exterior de los Estados Unidos (Gólcher, 1991, p. 57).

Dichos estudios fueron claves para el desarrollo de la teoría de las imágenes, estructurada a partir de nuevos aportes teóricos y metodológicos de investigadores norteamericanos, europeos y japoneses, principalmente durante la Segunda Guerra Mundial (1939-1945), donde se aplicó por parte de los Estados Unidos y Japón, como potencias beligerantes, debido a la escasez de conocimientos referentes a las culturas y personas que constituían la nación considerada enemiga. Para solucionar dicha dificultad, se fundaron centros de acopio de información para documentar y adquirir mayores conocimientos sobre los rivales, propiciando con ello el avance de esta corriente teórica (Gólcher, 1991, pp. 57 y 62–63, nota 1).



Aunque dicho enfoque teórico se concibió originalmente para la interpretación de las Relaciones Internacionales, se aplicó a otras disciplinas de las ciencias sociales con el fin de comprender la complejidad estructural de las sociedades, la forma en que un pueblo percibe el mundo y cómo éste es percibido por los otros y con ello, definir el carácter nacional de un pueblo. Por tanto, este enfoque une teórica y metodológicamente el estudio de las Relaciones Internacionales con el de las mentalidades colectivas, por permitir el análisis del sistema de pensamiento vigente en una época determinada para entender los procesos que llevan a la toma de decisiones en la política exterior de un Estado, que no siempre responden a hechos objetivos y explicar los procesos que se dan en un tiempo y espacio dados, donde convergen como un todo, elementos de orden político, económico, social, cultural y mental (Gólcher, 1991, pp. 57–59 y Mora, 1992, p. 92).

El concepto de imagen radica en una representación, apariencia o semejanza de algo y para ello se recurre a un sistema de códigos o lenguajes; se construye con base en un proceso de percepción selectiva y en ocasiones distorsionante, producto de los mensajes recibidos en el pasado y en el presente, procedentes de ciertos acontecimientos básicos. La imagen posee un valor o un sentido que favorece o contradice dichos hechos, por lo que puede ser objeto de manipulación, transformaciones, interpretaciones y selecciones; puede ser eliminada o aumentada en alguna de sus partes, para beneficio o perjuicio del grupo que lo elabora (Mora, 1992, pp. 92-93).

La teoría de las imágenes se interesa por la formación de la imagen nacional que construye un Estado o nación de sí misma, producida por los conocimientos adquiridos por los individuos desde su niñez, en el seno de la familia y luego en las instituciones de educación formal (Mora, 1991, p. 92).

La teoría de las imágenes aplicada a la historia de las mentalidades colectivas, no sólo es útil para estudiar las percepciones que una nación tiene de sí misma o de las demás, sino también las imágenes elaboradas por diversidad de



grupos sobre sí mismos y los demás: clases sociales, agrupaciones políticas; grupos étnicos, religiosos y etarios; gremios profesionales, etc. Esta construcción se logra haciendo uso de todos los instrumentos mentales que los humanos poseen según su tiempo y contexto histórico, lo que Lucien Febvre (1878-1956) llamó el “utillaje mental” (Cardoso y Pérez, 1976, p. 330).

El contexto histórico de Costa Rica y los Estados Unidos a finales del siglo XIX

Costa Rica a finales del siglo XIX era un país gobernado por políticos liberales: en 1889, con el apoyo de la Iglesia, asciende al poder José Joaquín Rodríguez (1838-1917), cuyo mandato inicia al año siguiente. La oposición liberal ejerció fuertes presiones sobre el nuevo gobernante, por el temor de la derogatoria de las reformas liberales y anticlericales promulgadas en años anteriores.

Rodríguez buscó conciliar a liberales y clericales, aspecto que no logró durante su mandato. Tras la intentona golpista de 1891, envió a los insurrectos al exilio y la solicitud del General Buenaventura Carazo para revisar su proceso de expulsión, fue negada por Rodríguez; el Congreso emitió un voto de censura y como represalia, el presidente lo disolvió, suspendió el orden constitucional y gobernó dictatorialmente hasta el final de su mandato (Salazar, 1993, pp. 46-49 y Díaz, 2005, pp. 50-52).

En 1894 asciende a la presidencia de la República un liberal positivista, Rafael Iglesias Castro (1861-1924), partidario del orden y del progreso, su gobierno se vio marcado por una política autoritaria y había ganado la primera magistratura tras unas elecciones fraudulentas, justificadas con el fin de evitar que se asentara un gobierno clerical al mando del Partido Unión Católica (Salazar, 1993, pp. 50-51 y Díaz, 2005, pp. 53-54).



Iglesias promovió una reforma constitucional que le garantizó su reelección en el cargo para 1898, ejercido violentamente contra la oposición clerical e independiente demócrata, aglutinada en torno al Partido Republicano. Pese a su autoritarismo, la obra material de las administraciones de Iglesias fue importante (patrón oro en la economía, saneamiento del puerto de Limón, avances en la construcción del Ferrocarril al Pacífico y conclusión del suntuoso Teatro Nacional en San José (Salazar, 1993, pp. 52-57).

A finales del siglo XIX, la Iglesia Católica costarricense se encontraba gobernada desde 1880 por el obispo paulino Bernardo Augusto Thiel (1850-1901), quien había regresado del exilio en 1886, producido por su oposición a la legislación anticlerical de la administración de Próspero Fernández; aunque aceptó el nuevo orden, como lo hicieron numerosos sacerdotes, siguió cuestionando la obra de los liberales (Sanabria, 1982; Solano, 1995, pp. 83-84 y Sandí, 2009, pp. 142-171).

Las elecciones de 1889 significaron la oportunidad para la Iglesia de recuperar los espacios que el gobierno liberal le había despojado, sin embargo, la administración Rodríguez no derogó dicha legislación, por lo que el clero organizó el Partido Unión Católica, con el fin de tener acceso al poder político y derogarla. Rafael Iglesias, por medio del fraude electoral eliminó la participación del bando clerical de la contienda política de 1894, situación que fue reconocida en julio de 1895 por la reforma del artículo 36 de la Constitución de 1871.

Iglesias, al igual que otros gobernantes y políticos liberales, se comprometió con el sostenimiento del culto católico por medio de las rentas del Estado, y también, sufragar los gastos del Cabildo Eclesiástico, del Colegio Seminario, de la Catedral y del Obispado, así como de ciertos curatos, en especial, los situados en las zonas más remotas del país (Solano, 1995, pp. 71-74 y 78-82).

Al finalizar el siglo XIX, la Iglesia y el Estado aceptaron la nueva delimitación de ámbitos, producto del conflicto que los había enfrentado a mediados de la década anterior, por lo que la primera, aceptó la legislación



anticlerical emitida y el segundo, reconoció el papel moralizador de la institución eclesiástica en un país mayoritariamente católico. Además, la derogación del Concordato de 1852 no significó la ruptura entre ambas instituciones, debido a la ausencia de una comunicación oficial entre Costa Rica y la Santa Sede que la formalizara y aunque abolido, siguió usándose como marco de referencia para normalizar las relaciones entre la Iglesia y el Estado costarricense (Solano, 1995, pp. 71–72 y 84).

Los gobernantes liberales no realizaron una persecución abierta contra la Iglesia ni las creencias religiosas del pueblo costarricense, por lo que sólo buscaron la separación de la Iglesia del campo de acción del Estado, asignándole principalmente el campo espiritual. Por ello, la marginación que se hizo de las autoridades eclesiásticas sobre el control de la educación sirvió para liberalizar los textos, los contenidos y las prácticas educativas de las cuestiones doctrinales para afianzar los nuevos ideales educativos y la difusión del ideario liberal en los educandos. Aun así, el pueblo desconfiaba del sistema educativo por lo que el restablecimiento de la enseñanza religiosa en las escuelas (1890) sostenida por la Iglesia y bajo el auxilio estatal, aminoró el descontento popular hacia dicho sistema (Fischel, 1990, pp. 196-198).

La Iglesia Católica costarricense llegó a poseer medios de prensa para difundir su posición frente al acontecer nacional y foráneo, entre ellos *El Eco Católico de Costa Rica*, donde abordó también temas relacionados con la situación política, religiosa y moral de la época (Salazar, 1993, pp. 259-265).

Por otra parte, los Estados Unidos al finalizar el siglo XIX vivían la etapa final de la Edad del Oro, iniciado tras la reconstrucción del país posterior al fin de la Guerra de Secesión (1865), donde el desarrollo industrial se aceleró al expandirse el mercado interno y por la creciente inmigración europea que incidió en el incremento de la población urbana. Esa época se caracterizó por la puesta en marcha del liberalismo, el darwinismo social y las agrupaciones socialistas en los Estados Unidos y de nuevas corrientes filosóficas como el pragmatismo.



Los gobernantes de Estados Unidos durante el período en estudio fueron Benjamin Harrison (republicano, 1889-1893), Grover Cleveland (demócrata, segundo período, 1893-1897) y William McKinley (republicano, 1897-1901) (Degler, 1978, pp. 6–23; Bonilla, 1981, pp. 124-132).

La subida al trono pontificio del Papa León XIII (1878), le da a la Santa Sede una preocupación especial por la Iglesia Católica en los Estados Unidos, tanto en su rama clerical como en su rama seglar, en un país donde el número de fieles crecía por la migración: de 7 000 000 de fieles en 1878 a 10 000 000 en 1887 y de 5 000 sacerdotes y 66 obispos (1878) a 11 636 sacerdotes y 93 obispos en 1900 (Mora Mérida, 1992, pp. 120-121).

León XIII (1810-1903), favoreció la agilización de los trámites administrativos y canónicos de los asuntos estadounidenses mediante la erección de nuevas diócesis. El Tercer Concilio Plenario Nacional (1884) delineó la labor de la Iglesia Católica norteamericana y afrontó el problema de la migración de católicos procedentes de Europa, debido a sus múltiples orígenes y a la adaptación a la cultura del país que los acogía. Las figuras prominentes de la Iglesia en los Estados Unidos de fines de siglo fueron los preladados Mons. James Gibbons (1834-1921), Cardenal y Arzobispo de Baltimore; Mons. Michael Augustine Corrigan (1839-1902), Arzobispo de Nueva York y Mons. John Ireland (1838-1918), Arzobispo de San Pablo, Minesota), quienes fueron mencionados en algunas notas publicadas por *El Eco Católico de Costa Rica* (Mora Mérida, 1992, pp. 121-125).

No todos los preladados católicos norteamericanos consideraron lícita, justa y oportuna la Guerra Hispano-Norteamericana (1898), pero sí colaboraron con las autoridades de su país para buscar solución a los difíciles problemas de las relaciones entre la Iglesia y el Estado en Cuba y las Filipinas (en este último caso, la Santa Sede dispuso que los nuevos obispos fueran de procedencia estadounidense) (Mora Mérida, 1992, p. 147).



Respecto a la enseñanza laica, objeto de debate en el seno del catolicismo estadounidense, el Tercer Concilio Plenario de Baltimore ordenó la fundación de escuelas católicas en todas las parroquias, con carácter obligatorio. Esta medida fue objeto de polémica porque las diócesis menos pudientes tenían dificultades de establecer escuelas y ofrecer una educación de calidad a sus alumnos. La Santa Sede intervino y acordó dejar a cada obispo el criterio de establecer escuelas confesionales según la situación de su diócesis (Mora Mérida, 1992, pp.122 y 130-131).

Imágenes favorables de los Estados Unidos para Costa Rica

El Eco Católico de Costa Rica publicaba información variada sobre los Estados Unidos de América, favorables o desfavorables, aunque no siempre eran explícitas pero su carácter le ayudaba a resaltar la imagen de la ideal nación progresista norteamericana que paradójicamente encajaba dentro del ideario liberal costarricense. Pero a diferencia de la prensa liberal, el carácter favorable o desfavorable de las imágenes que se difundían de los Estados Unidos se construye a partir del enfoque que le daba el medio, tomando como referencia la doctrina de la Iglesia Católica.

Muchas de esas imágenes, se referían a actos protocolarios donde concurrían la alta jerarquía católica y las autoridades federales, principalmente en Washington D. C., que servían para demostrar a los liberales costarricenses la tolerancia que los admirados políticos norteamericanos mostraban hacia la Iglesia Católica.

Ejemplo de ello es la cordial acogida con que se recibió al Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de los Estados Unidos en Costa Rica, Lansing Bond Mizner (1825-1893), quien se presentó ante el presidente Bernardo Soto (1885-1889) el 30 de agosto de 1889. Haciendo alusión a su discurso, se refería de esta manera al catolicismo (*El Eco Católico de Costa Rica*, 7-IX-1889, p.



La Revista Estudios es editada por la [Universidad de Costa Rica](http://www.ucr.ac.cr) y se distribuye bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 3.0 Costa Rica](http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/cr/). Para más información envíe un mensaje a revistaestudios.eeg@ucr.ac.cr.

280): “por voz tan autorizada, cómo en la *República modelo* se reconoce con justicia la *benéfica influencia de nuestra sagrada Religión* en el orden social y en la felicidad de las naciones; y cuánto debemos esmerarnos en merecer el *concepto del pueblo civilizado*”.

Otra de las imágenes más difundidas corresponde a la Iglesia Católica presente en los Estados Unidos, caracterizada por su creciente número e influencia. La información era exagerada, porque se aseguraba que el catolicismo había crecido de tal modo, que estaba desplazando a las confesiones protestantes, por ejemplo, en Nueva York: “el catolicismo se propagó maravillosamente desde 1840 en que apenas había un templo católico”; pues a fines de la década había cinco veces más católicos que protestantes en Nueva York (*El Eco Católico de Costa Rica*, 20-VII-1889, p. 220).

La expansión se había llevado a cabo gracias a la migración de población católica, procedente principalmente de Europa, ya que en los templos católicos, los sacerdotes podían predicar sermones en varias lenguas: inglés, alemán, francés, irlandés, polaco, checo, italiano, holandés y en las mismas lenguas indígenas (*El Eco Católico de Costa Rica*, 20-VII-1889, p. 220).

Esta expansión, también era notoria en lugares como la “altiva y puritana Nueva Inglaterra”, también producida por la inmigración y las conversiones de familias enteras. En términos optimistas, el articulista llega a decir que: “el Catolicismo será de pronto la religión de la gran mayoría de los americanos. Así sea!” (*El Eco Católico de Costa Rica*, 3-VI-1893, p. 138).

La vitalidad de esta Iglesia, en opinión de un articulista, hubiera hecho derramar “lágrimas de gozo” a San Agustín de Cantorbery y a San Patricio “al contemplar renacida tan brillantemente en el nuevo continente, la Iglesia que fundaron há tantos siglos en el suelo inglés y en la Isla de los Santos [Irlanda]” (*El Eco Católico de Costa Rica*, 7-VI-1890, p. 206). Su arraigo y expansión, en palabras del Cardenal Gibbons: “invita a la libertad de la fe, la sola verdadera del



hombre, á la nación más libre de la raza humana” (*El Eco Católico de Costa Rica*, 7-VI-1890, p. 206).

También, esta revista destacaba dentro de las informaciones referentes a este notorio aumento, las conversiones de individuos célebres, como el caso del escritor George Parsons Lathrop (1851-1898) y de su esposa Rosa (1851-1926), hija del famoso literato Nathaniel Hawthorne (1804-1864), así como la del ministro protestante Henry A. Adams (*El Eco Católico de Costa Rica*, 27-II-1892, p. 71 y 23-IX-1893, p. 264).

La Iglesia Católica norteamericana era capaz de construir imponentes templos, como la catedral de San José en Hartford (Connecticut): “el más suntuoso y magnífico que existe en *New England* [sic]”, que poseía 264 pies de largo, 178 pies de altar mayor y coro, torres de 100 pies de elevación; fue edificado en piedra oscura de Portland, en arquitectura romana, forma de cruz, 26 columnas de mármol de Tenesí, vitrales con escenas bíblicas, esculturas entre las ventanas, altar mayor de estilo gótico y un órgano valorado en \$20 000. (*El Eco Católico de Costa Rica*, 18-VI-1892, p. 183). También, al erigir estatuas al Papa León XIII en Baltimore o al Padre Jacques Marquette (1637-1675), explorador del río Misisipí y de los territorios centrales norteamericanos, para celebrar el centenario de la diócesis de Nueva Orleans y alabando la generosidad de las personas adineradas que dedicaban parte de su herencia a las obras sociales de los católicos (*El Eco Católico de Costa Rica*, 26-IX-1891, p. 319; 23-VII-1892, p. 215 y 17-VI-1893, pp. 154-155).

La información seleccionada muestra también las buenas relaciones entre la Iglesia Católica y el gobierno estadounidense, al parecer, para presentar cómo en la “República modelo”, a diferencia de Costa Rica, no existían los litigios entre ambas instituciones. Prueba de ello es la celebración del centenario de la consagración de John Carroll (1735-1815), como primer obispo católico de los Estados Unidos (1889), en el Colegio Jesuita de Georgetown (Washington, D.C.). En dicho acto participaron el presidente Grover Cleveland y su gabinete, quien



La Revista Estudios es editada por la [Universidad de Costa Rica](http://www.ucr.ac.cr) y se distribuye bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 3.0 Costa Rica](http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/cr/). Para más información envíe un mensaje a revistaestudios.eeg@ucr.ac.cr.

dirigió un discurso, en presencia de numerosos obispos, sacerdotes y alumnos; felicitó al personal de la institución por la instrucción brindada al estudiantado.

Paralelamente, se celebraba el centenario de la elección de George Washington (1732-1799) como primer presidente de los Estado Unidos, en un acto protocolario el arzobispo Michael A. Corrigan, de Nueva York, impartió la bendición para el país; entre los asistentes se encontraba el citado presidente Harrison (*El Eco Católico de Costa Rica*, 14-IX-1889, pp. 290-292, 23-XI-1889, p. 373 y 7-VI-1890, pp. 205-206).

En este sentido, el articulista de *El Eco Católico* declaraba que en el continente americano “el único estado no católico, concede á nuestra religión una tolerancia y libertad tan amplias y sinceras que de buena gana desearíamos ver imitada por otras naciones que se llaman sumisas hijas de la Iglesia. Con este régimen de verdadera libertad el catolicismo ha hecho más progresos allí que en otros estados católicos, donde el patronato de los gobiernos se convierte en odiosa fiscalización” (*El Eco Católico de Costa Rica*, 7-VI-1890, p. 205).

Además se publicó una interesante comparación entre la situación de la Iglesia Católica en el contexto norteamericano y la que esta religión vivía en el México y la Centroamérica de la época, al citar las palabras de Mons. Ireland, la Iglesia Católica en los Estados Unidos vivía (*El Eco Católico de Costa Rica*, 7-VI-1890, p. 206): “libre como el águila, sin que ningún tirano la encadene, ni embarace sus energías ningún concordato, donde la ley del país la protege sin que de ella pida ningún sacrificio, porque sus derechos son los de los ciudadanos americanos”.

Mientras en el México porfiriano, la Iglesia era “un paria, un ilota, un verdadero esclavo”, en un país católico gobernado por una autoridad atea, influenciado por la masonería, el cesarismo y el liberalismo, fuerzas que unidas la separaron del Estado mexicano, el cual expulsó a las comunidades religiosas y confiscó los bienes eclesiásticos, pese al relativo acercamiento con la institución



eclesial promovido por el largo régimen de Porfirio Díaz (1877-1911) (*El Eco Católico de Costa Rica*, 7-VI-1890, p. 206 y González y González, 1997, pp. 976-977).

En América Central, la situación de la Iglesia variaba según el país, desde los regímenes más reticentes como el de Guatemala, país que se comparaba con el Piamonte italiano por su política reunificadora y sus gobernantes anticlericales, hasta el de Nicaragua, donde el presidente Evaristo Carazo (1887-1889) luchó contra la introducción de medidas anticatólicas en la Constitución nicaragüense (*El Eco Católico de Costa Rica*, 7-VI-1890, pp. 206-207).

La publicación de este tipo de noticias expresan las críticas del sector católico y conservador, opuesto a las políticas anticlericales del Estado costarricense, que veía en la armonía entre la Iglesia Católica y el Estado norteamericano, un modelo de relaciones pacíficas entre las dos instituciones (civil y religiosa), y de libertad religiosa, consagrada en el *Acta de Tolerancia* y en la Constitución de 1787.

Otro aspecto favorable que resaltó *El Eco Católico de Costa Rica*, relacionado con lo anterior, fue la fundación de la Universidad Católica de Washington, erigida canónicamente por el Breve *In rei perpetuam memoriam* de León XIII, quien la encomendó al episcopado norteamericano, inaugurada el 13 de noviembre de 1889 y en cuyo acto inaugural participaron las autoridades del gobierno federal (*El Eco Católico de Costa Rica*, 20-VII-1889, p. 220 y 7-VI-1890, p. 206).

El obispo Richard Gilmour (1824-1891) de Cleveland (Ohio), pronunció un discurso el día de la dedicación del recinto universitario, en el que trató el tema de las relaciones entre la Iglesia y el Estado en ese país, consideró que por la situación excepcional de éste, no existía la unión de las potestades civil y eclesiástica, pero el Estado no podía prescindir de la religión, pues ésta permeaba sus instituciones: “El Estado es profundamente religioso y cristiano en su constitución, leyes y prácticas, rinde culto público a Jesucristo, y tiene vivo interés



en que su doctrina se enseñe y practique” (*El Eco Católico de Costa Rica*, 15-III-1890, p. 99). La Iglesia Católica se considera “unida” al Estado, en la medida en que se respetaba el culto y en todos los templos católicos se dirigen plegarias públicas por el Presidente, el Congreso, los Magistrados y Jueces y en general, por el bienestar de la nación (*El Eco Católico de Costa Rica*, 15-III-1890, p. 99).

El respeto hacia la Iglesia Católica era palpable incluso en las altas esferas del gobierno federal, como lo muestran los actos fúnebres que tenían lugar en el Capitolio, con ocasión de la muerte de congresistas católicos. La sala del Senado se transformaba en una capilla mortuoria, mientras se realizaban las exequias, las cuales eran seguidas con gran recogimiento por católicos y no católicos (*El Eco Católico de Costa Rica*, 22-X-1892, p. 311).

La presencia de los jesuitas – que habían sido expulsados de Costa Rica en 1884 - no era un problema en los Estados Unidos, lo que se ejemplifica con la invitación que hizo un ministro episcopaliano a comer en su casa a los jesuitas de Nueva York, tras el incendio de su colegio. El articulista se admiraba de que “un débil clérigo protestante no tiene tanto miedo de los Jesuitas como ciertos valerosos políticos” en alusión a la expulsión que habían sufrido algunos años atrás por el gobierno del Gral. Próspero Fernández (1882-1885) (*El Eco Católico de Costa Rica*, 11-II-1893, p. 14).

En esta perspectiva, el Senado norteamericano aprobó el crédito para subvencionar escuelas jesuitas para los indígenas del Lejano Oeste, porque según un dictamen de un senador, la enseñanza católica arrojaba mejores resultados que la protestante y con base a las experiencias que estos religiosos habían tenido educando pueblos indígenas en Canadá y Paraguay (*El Eco Católico de Costa Rica*, 25-III-1893, p. 65). La educación de los indígenas en manos de misioneros católicos, favorecía la traducción de textos y la alfabetización de las lenguas indígenas habladas en los estados del Noroeste, a la vez que se les instruía en la religión católica. Se acusó a los liberales de Costa Rica de detener el



progreso de los indígenas al impedir entre ellos la presencia de religiosos (*El Eco Católico de Costa Rica*, 16-IX-1893, p. 256).

Los Estados Unidos es descrito como el “país de la libertad”, cuyas leyes “conceden solamente libertad para lo que es bueno y moral; pero reprimen y castigan severamente todo lo que es malo é inmoral” (*El Eco Católico de Costa Rica*, 4-VII-1891, p. 216). Un buen ejemplo de dicha legislación es la Ley General del 3 de marzo de 1873, que castigaba la venta, distribución, anuncio, exportación e importación de pornografía, por lo que se multaba o encarcelaba a los responsables. El Estado de Nueva York otorgó en 1876 a la Sociedad para la Reprensión del Vicio, la facultad de enjuiciar a los vendedores de libros inmorales (*El Eco Católico de Costa Rica*, 4-VII-1891, p. 216). Otro ejemplo de esta legislación constituye la Ley de Descanso Dominical, que velaba por la santificación del domingo como asunto de utilidad pública, para alivio de la fatiga corporal, la atención de las obligaciones personales, la meditación, el culto religioso y obras de caridad. La ley prohibía y multaba la apertura del comercio, el desplazamiento innecesario de vehículos y personas y la ausencia a los servicios religiosos, de esta forma, “los hijos de Wáshington” interpretaban el tercer mandamiento del Decálogo. El autor del artículo se sorprendía, preguntándose: “¡Cuántas autoridades de naciones católicas, bastante menos ilustradas que aquéllas, no son capaces ó miran como un atraso las consideraciones y texto de ley tan justa” (*El Eco Católico de Costa Rica*, 5-XII-1891, pp. 395-396).

Los Estados Unidos vivía una época de notable desarrollo económico, lo que era evidenciado en sus logros materiales, como por ejemplo, la Exposición Colombina, celebrada en Chicago (1893) (*El Eco Católico de Costa Rica*, 22-IV-1893, p. 90 y 3-VI-1893, p. 137); la invención del kinetógrafo, precursor del cinematógrafo que darían a conocer al mundo los hermanos Lumière en 1895, por parte del inventor Thomas Alva Edison (1847–1931) y la construcción de un canal que comunicaría Boston con el Golfo de México (*El Eco Católico de Costa Rica*, 5-VIII-1893, p. 210 y 16-IX-1893, p. 256).



La Revista Estudios es editada por la [Universidad de Costa Rica](http://www.ucr.ac.cr) y se distribuye bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 3.0 Costa Rica](http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/cr/). Para más información envíe un mensaje a revistaestudios.eeg@ucr.ac.cr.

En esta perspectiva, la figura del empresario estadounidense Minor Cooper Keith (1848-1929), figura pública de relevancia nacional y noticiosa para la prensa costarricense de la época, tampoco podía pasar a un segundo plano. Por sus cualidades personales, se le consideraba el ideal del inversionista extranjero para Costa Rica, el hombre que encausaría al país por los caminos del progreso decimonónico, a raíz de su experiencia en la conclusión de la construcción del Ferrocarril al Atlántico y en la negociación de la deuda de Costa Rica con Inglaterra.

Keith aparece en el momento en que el capital estadounidense desplaza al británico como la principal fuente de inversiones extranjeras, sedujo para sus actividades económicas a las principales figuras políticas de la época, quienes colaboraron con él en sus actividades, que beneficiaron más al empresario que al propio país (la prensa tampoco ocultó el carácter monopolista de sus actividades, los privilegios obtenidos y actitudes arbitrarias de Keith, en perjuicio del progreso nacional) (Mora, 1991, pp. 133–134 y 281-294).

Respecto a la revista en estudio, informó de la quiebra de la Casa Hardley Company en Nueva York y Londres, a la cual giró Keith £ 120 000 en letras de cambio compradas por muchos comerciantes de San José, las cuales fueron inutilizadas por dicha quiebra. Ante esa situación, *El Eco* expresó: “No hay duda que una quiebra de este caballero sería nuestra bancarrota” (*El Eco Católico de Costa Rica*, 26-XI-1898, p. 420). El problema se solucionó gracias al apoyo económico brindado por el sector comercial y el Banco de Costa Rica, al integrar las £ 10 000 libras faltantes: “Nos alegramos de que el desenlace de esta cuestión haya sido favorable á Mr. Keith y al comercio” (*El Eco Católico de Costa Rica*, 3-XII-1898, p. 427).



La otra cara de la moneda: imágenes desfavorables de los Estados Unidos

El Eco Católico de Costa Rica también dedicó en sus páginas espacio a difundir algunas imágenes desfavorables de este país, y por tanto, inconvenientes para el pueblo costarricense. De esta forma, un artículo publicado a finales de 1890, alude a ciertos factores considerados negativos por la doctrina de la Iglesia Católica, que estaban presentes en la sociedad norteamericana, como lo son el materialismo, el indiferentismo religioso, el espiritismo y la masonería: “el dios de los yankees es el *dollar*, y poco les importa lo demás”; además de todos los perjuicios atribuidos a la implantación de la enseñanza laica en los Estados Unidos como un resultado de la separación entre la Iglesia y el Estado, que constituía un ejemplo para América Latina, ya que dicho sistema educativo provocaba “divisiones, desgracias y ruinas” (*El Eco Católico de Costa Rica*, 6-XII-1890, p. 443).

El tema de la educación religiosa frente a la educación laica en los Estados Unidos era muy tratado por *El Eco Católico*, debido a la gran actualidad que tenía para el pueblo costarricense. Cabe señalar, que se reconocía la diferencia de contexto en la que ésta cuestión era tratada, por las diferencias religiosas y culturales de ambos países. Para el caso norteamericano, su jerarquía reprobaba a las escuelas públicas, y para quienes no podían enviar a sus hijos, les ofrecían la opción de las escuelas dominicales católicas.

Esto se reforzaba con opiniones que veían en el funcionamiento de las escuelas laicas sus resultados negativos, entre ellos, los informes emitidos por los Inspectores de la Enseñanza Pública, los escritos pedagógicos, revistas afamadas, los diarios y hasta el Presidente de la Universidad de Harvard, habían mostrado sus puntos en desacuerdo (*El Eco Católico de Costa Rica*, 11-III-1893, p. 48).

En los Estados Unidos no imperaba el sentimiento hostil hacia la enseñanza religiosa como en América Latina, porque había escuelas católicas en toda la



La Revista Estudios es editada por la [Universidad de Costa Rica](http://www.ucr.ac.cr) y se distribuye bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 3.0 Costa Rica](http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/cr/). Para más información envíe un mensaje a revistaestudios.eeg@ucr.ac.cr.

Unión Americana, que llegaron a recibir los hijos de familias protestantes, con el fin de no educarlos en escuelas sin Dios.

La carta de León XIII a los obispos de la provincia [¿eclesiástica?] de Nueva York, reprobaba las escuelas neutras (sin religión); mientras esto sucedía en Norteamérica, de acuerdo con *El Eco*, la oposición hacia la enseñanza religiosa en Costa Rica había disminuido, porque el gobierno había autorizado la enseñanza en las escuelas del *Catecismo cristiano* y de la *Historia Sagrada*, si bien, muchos maestros estaban formados en el sistema laico y dichos cursos no se habían introducido en muchos centros educativos (*El Eco Católico de Costa Rica*, 26-XI-1892, pp. 347–348 y 25-III-1893, pp. 64-65).

La cuestión escolar se ventiló en las elecciones presidenciales de 1892, en las cuales fue posible la reelección del demócrata Grover Cleveland, frente al republicano Benjamin Harrison, quien no pudo acceder a la reelección presidencial. Respecto a esta contienda política, *El Eco Católico*, manifestó lo siguiente: “Lo celebramos; el nuevo Presidente es más simpático a los católicos que Mr. Harrison” (*El Eco Católico de Costa Rica*, 25-II-1893, p. 33). Esto se debe a que Harrison era partidario de la enseñanza laica y quizá el electorado católico apoyó al candidato demócrata (*El Eco Católico de Costa Rica*, 11-III-1893, pp. 48-49).

Aunque el triunfo de Cleveland vino a significar el de la cuestión escolar, la Santa Sede autorizó el funcionamiento de escuelas y liceos parroquiales por el desacuerdo de la jerarquía católica a la implantación de la enseñanza laica entre niños y jóvenes católicos (*El Eco Católico de Costa Rica*, 8-IV-1893, pp. 72-73).

Un articulista escribió una información referente a los indígenas norteamericanos, si bien en el sentido de mostrar la necesidad que sentían ellas de un poder superior (en este caso, la supremacía papal) que los liberales desconocían, por lo que se transcribió el fragmento inicial de una carta que el jefe de una tribu piel roja dirigió al Papa León XIII, enviada por intermedio de un misionero, en que se denuncian los “procedimientos brutales” que eran objeto por



parte de la población blanca norteamericana, para que el pontífice interviniera por el cese de dichas situaciones (*El Eco Católico de Costa Rica*, 11-IV-1891, p. 119):

Gran Padre blanco:

Dí al jefe de los americanos que respete nuestros campos y no mate á nuestras mujeres. Tú puedes ser nuestro mediador con él, según nos asegura el Padre Dusanton. si lo quieres ser, sacrificaremos un búfalo en tu honor y te enviaremos la piel de una fiera que yo mismo mataré en obsequio tuyo.

En respuesta, León XIII escribió una carta al presidente estadounidense, exponiendo los actos de violencia cometidos contra la población indígena.

En cuanto a los movimientos sociales de la época, se recibieron telegramas procedentes de Londres y Nueva York, sobre el temor que empezaba a causar la agudización de la cuestión obrera. Se informa sobre la actividad de los socialistas en los Estados Unidos, siguiendo el ejemplo de sus camaradas europeos, planeaban importantes concentraciones, por ejemplo, la manifestación que estaba prevista para mayo en la ciudad de Pittsburgo, en la que se esperaban más de 150000 obreros (*El Eco Católico de Costa Rica*, 11-IV-1891, p. 119).

Frente a manifestaciones de este tipo, los obreros católicos daban muestras de adhesión a la Iglesia, tal es el caso de un *meeting*, organizado por la Sociedad de Beneficencia de los obreros católicos, al cual asistieron el alcalde neoyorquino y el arzobispo Corrigan. En dicha actividad se leyó un mensaje que sería enviado a Roma, en donde miles de firmantes deploraron la pérdida del poder temporal del Papa, pidiendo a Dios por su restablecimiento (*El Eco Católico de Costa Rica*, 23-VII-1892, p. 215).

También se le pone atención a los movimientos de las organizaciones anarquistas y se considera a la ciudad de Chicago como el principal centro de esta corriente ideológica en Norteamérica, donde se realizó un homenaje a la memoria



de cinco dirigentes, en su mayoría ejecutados al participar en una matanza de policías (*El Eco Católico de Costa Rica*, 5-VIII-1893, p. 210).

La masonería era vista como una manifestación del satanismo, a tal extremo que se llegó a afirmar que el Papa de los masones, es decir, “el vicario de Lucifer en la tierra” vivía en el puerto sureño de Chárleston. En sus reuniones supuestamente se veneraba un ídolo, donde “Lucifer se aparece invariablemente en forma humana, y comunica á su vicario todas las órdenes necesarias al incremento de la endiablada secta” (*El Eco Católico de Costa Rica*, 1-VII-1893, pp. 168-169). Precisamente, *El Eco Católico de Costa Rica*, como medio informativo de la Iglesia Católica en Costa Rica promovió entre su feligresía un discurso que enfatizaba una imagen desfavorable de la masonería como organización secreta y anticlerical a la que asociaba con el gobierno costarricense y sus políticas que tendían a separar a la institución eclesial de la esfera pública, el cual eran reflejo de la activa oposición del Vaticano hacia el movimiento masónico por su visión secularizadora de la sociedad y su oposición a la separación entre la Iglesia y el Estado en los países donde imperaba el catolicismo (Guzmán-Stein, 2009 y Martínez, 2009).

Por eso, se critica la intervención del Centro Masónico de Chárleston en las conversaciones de paz entre Costa Rica y Nicaragua, a raíz del conflicto fronterizo que casi lleva a ambos países al enfrentamiento bélico en 1898. Se temió la instalación del *panterismo* (opresión total dirigida hacia la Iglesia y el pueblo) en medio de dicho proceso y se vinculó a figuras de la política nicaragüense con la masonería, entre ellos al entonces presidente José Santos Zelaya (1893-1909) (*El Eco Católico de Costa Rica*, 2-IV-1898, pp. 89-90).

Las prácticas espiritistas se asociaban con la locura y el aumento de los pacientes internados en los manicomios norteamericanos, ya que llevan a la exaltación de la imaginación y a despertar ilusiones en sus practicantes (*El Eco Católico de Costa Rica*, 26-XI-1898, p. 420).



Se comentaba el aumento de los divorcios en los Estados Unidos, fenómeno combatido por la fundación de la Liga Nacional contra el Divorcio, ya que se consideraba que la facilidad de conseguir la solicitud de divorcio, hacía aumentar la inmoralidad en la sociedad (*El Eco Católico de Costa Rica*, 22-IV-1893, pp. 90-91).

En 1893 se publicaron las declaraciones de un obispo metodista, el cual negaba la existencia del patriotismo en América del Sur, aparecidas en la publicación protestante *Christian Advocate*, opinión inspirada en la doctrina del *Destino manifiesto* (*El Eco Católico de Costa Rica*, 5-VIII-1893, p. 210): “Cumple á nosotros los metodistas [...] encender (*en Sud América*) el santo fuego del patriotismo, que inspirará el amor á la industria, á las empresas mercantiles, al progreso, á la educación, á la caridad (!), á la justicia, á la religión y proporcionará al país bienestar y alegría sin fin.”

También aparece una respuesta a dichas declaraciones, en el que se emplean palabras fuertes, denotando la oposición a la presencia de las misiones protestantes en los países latinoamericanos (*El Eco Católico de Costa Rica*, 5-VIII-1893, p. 210):

Si Sud América es un país [sic] cristiano [...] ¿qué falta le hacen los misioneros metodistas? Tal vez para que se le enseñe un cristianismo que desarrolle “el orgullo y la ambición” en los corazones? [...] ¿Un cristianismo que dé al traste con el cielo con tal que el hombre tenga “bienestar y alegría sin fin” en la tierra? ¿Un cristianismo que rechace la autoridad de los enviados del Altísimo, para obedecer la voz de cuatro limpiabotas yankees disfrazados de apóstoles ó evangelistas?

Cabe señalar, que la expansión del cristianismo protestante en Costa Rica era motivo de preocupación para la Iglesia Católica, cuando el gobierno costarricense permite el ingreso al país de misioneros norteamericanos para colonizar las llanuras al norte del Valle Central. La expansión de los credos



La Revista Estudios es editada por la [Universidad de Costa Rica](http://www.ucr.ac.cr) y se distribuye bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 3.0 Costa Rica](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/cr/). Para más información envíe un mensaje a revistaestudios.eeg@ucr.ac.cr.

protestantes se percibe como un “instrumento de apoyo” al servicio del imperialismo norteamericano (Mora, 1991, pp. 262–264 y 309-310).

Los protestantes que ingresan al país al finalizar el siglo XIX, no lo hacen como los que se instalaron anteriormente (por motivos económicos, caso de los anglicanos o luteranos), sino por el deseo de desarrollar el protestantismo en tierras costarricenses. En opinión del historiador Daniel Montero (1978, pp. 103–110), el poder espiritual católico asociará en un mismo enemigo, al liberalismo y al protestantismo, por lo que se referirá indistintamente a ambos, iniciando un período de marcada intolerancia hacia las incipientes labores de los misioneros protestantes en el Valle Central, favorecida por la legislación anticlerical de 1884 (Picado, 1989, pp. 55-56).

Sin embargo, la temida presencia protestante era un hecho: el censo de 1892 arroja la cifra de 2245 fieles de iglesias no católicas, la mayoría residentes en la comarca de Limón (1147) y la provincia de San José (847), para una población de 243 205 habitantes, que equivale a casi el 1% de la población total para esa fecha. La concentración de esta población en la comarca caribeña, se explica por la presencia de inmigrantes procedentes de las Antillas británicas, principalmente Jamaica, para la construcción del Ferrocarril al Atlántico (*Censo General de la República de Costa Rica*, 1893, p. LXXXV). De acuerdo con el historiador y futuro arzobispo Víctor Manuel Sanabria (1899-1952), la presencia protestante en la comarca limonense provocó que una “porción bien extensa del territorio nacional quedó dividida espiritualmente de las demás secciones del país” (Sanabria, 1982, p. 605).

Sanabria, quien a su vez toma datos proporcionados por el Obispo Thiel a la Secretaría de Estado del Vaticano, menciona la presencia en Costa Rica de las Iglesias Anglicana, Metodista (procedente del norte de los Estados Unidos), Wesleyana y Bautista; además de tres sociedades que realizaban una activa campaña proselitista: la de los Indenominados (procedente de Dallas, Texas), la



Sociedad Bíblica de Londres y la Sociedad Misionera de Filadelfia (Estados Unidos) (Sanabria, 1982, pp. 605-609).

La estadística criminal referente a los Estados Unidos se consideraba denigrante, pese a su población de 70 millones de habitantes, según una noticia procedente del diario belga *Le petit Bleu*, porque en 1890 hubo 4205 crímenes, mientras que en 1895 se reportaron 10 500, por lo que hubo un incremento bastante significativo en tan solo un lustro (*El Eco Católico de Costa Rica*, 1-IV-1898, p. 100).

La revista católica llegó a publicar, en 1893, una noticia, en que daba cuenta del empleo de la corriente eléctrica [¿mediante la silla eléctrica?] como una forma de tortura a los delincuentes: “Ya varias veces ha conducido este sistema á deplorables resultados” (*El Eco Católico de Costa Rica*, 2-IX-1893, p. 243).

La gota que derramó el vaso: la Guerra Hispano-Norteamericana (1898)

En su edición del 26 de febrero de 1898, *El Eco Católico de Costa Rica*, publica la noticia del hundimiento del buque de guerra estadounidense *Maine*, producto de una explosión, en la que perecen 250 de los 300 tripulantes. Las autoridades norteamericanas atribuyeron dicho incidente a la acción de un torpedero español, presagiando la inminencia de un conflicto bélico; sin embargo, el articulista se precipitaba al afirmar que “tal conjetura ha resultado falsa” (*El Eco Católico de Costa Rica*, 26-II-1898, p. 47). Esa información fue desmentida dos meses después al declararse la guerra entre ambos países, tras una serie de preparativos bélicos: España declaró la guerra a los Estados Unidos el 24 de abril de 1898 y el gobierno federal estadounidense emitió su declaratoria al día siguiente, haciéndola retroactiva para el 21 de abril de ese año, un día después que el Congreso en pleno declarara la independencia de Cuba y un día antes de



que McKinley decretara un bloqueo a la isla (Degler et alt., 1978, pp. 130-135 y Tindall y Shi, 1995, p. 69).

El Eco, respaldará la posición española en ese conflicto, ya que tenía la “causa justa”, la que atraía el apoyo de Europa, cuyos imperios, monarquías y repúblicas buscaban por medio de la diplomacia, evitar su expansión (Austria-Hungría, Francia, Alemania, Italia, Rusia y la Gran Bretaña), ya que no se consideraba necesaria una guerra por la cuestión cubana, en la que “nada tienen que ver los Estados Unidos”, pese al apoyo que el gobierno de este país brindaba a los revolucionarios cubanos. (*El Eco Católico de Costa Rica*, 30-IV-1898, p. 122).

Los articulistas de *El Eco Católico*, influenciados por el antiimperialismo de la época, llegaron a cuestionar la Doctrina Monroe, elaborada en 1823 por el presidente estadounidense James Monroe (1817-1825), como una advertencia a las potencias europeas de no colonizar a los países americanos recientemente independizados, a la vez, sería invocada para justificar la preponderancia de los Estados Unidos en el continente americano (*El Eco Católico de Costa Rica*, 4-VI-1898, pp. 173-174 y Mora, 1991, pp. 313-317).

El antiimperialismo era marcado en algunos artículos, como en el caso de una reproducción tomada del periódico *El Aviso* de San Salvador del 9 de mayo de dicho año, en que el autor, tras hacer un recuento de la expansión territorial de los Estados Unidos al anexar vastos territorios del norte mexicano y el archipiélago de Hawai, sostiene que toda la América Latina sería objeto de la intervención norteamericana (*El Eco Católico de Costa Rica*, 4-VI-1898, p. 173): “Pensemos en el día en que el águila americana apriete con sus garras á todo el istmo centro americano y mire con ojos de envidia las vegas de Colombia, los llanos de Venezuela, las alturas del Ecuador, los bosques vírgenes del Brasil, las pampas argentinas, las cordilleras de Chile...”



El autor consideró perjudicial las actividades económicas de los Estados Unidos en los países latinoamericanos, ya que sería en perjuicio de los intereses nacionales de los propios pueblos ocupados (*El Eco Católico de Costa Rica*, 4-VI-1898, p. 174).

La independencia de Cuba, que los Estados Unidos buscaba proclamar, era una: “lisonjera promesa que en forma de anzuelo y cual pescados inconscientes se han tragado los revolucionarios cubanos” (*El Eco Católico de Costa Rica*, 4-VI-1898, p. 171). Los responsables de la revista percibían en la intervención en Cuba, uno de los objetivos expansionistas de los Estados Unidos, ya que desde la década de 1820, algunas figuras políticas habían recomendado su anexión (entre ellos el entonces presidente James Monroe) y el expresidente Cleveland consideró que no era posible adquirir la isla a cambio de dinero, porque la monarquía española no lo deseaba; por ello, eran partidarios del principio de autodeterminación de los pueblos, sin importar - como lo fue en el caso cubano - si eran objeto de opresión y explotación (*El Eco Católico de Costa Rica*, 4-VI-1898, pp. 171-172).

España era vista, en el marco de la guerra, como un pueblo de héroes, de acendrado patriotismo puesto a prueba durante la Reconquista (718-1492) y la Guerra de Independencia (1808-1814), en el que lograron derrotar a los ejércitos musulmanes y napoleónicos de su territorio. En los primeros días del conflicto se esperaba un triunfo español, cuyo heroísmo sería capaz de superar los millonarios recursos humanos y materiales con que contaban las fuerzas militares de los Estados Unidos (*El Eco Católico de Costa Rica*, 30-IV-1898, p. 122).

Los responsables de la publicación declaraban que: “nuestras simpatías son por la madre España. No por eso piense nadie que seamos enemigos de los Estados Unidos; no somos enemigos de nadie” (*El Eco Católico de Costa Rica*, 7-V-1898, p. 126), con ello dejaban claro su posición frente al conflicto.

El conflicto llevó a una valoración positiva de la Madre Patria y de su legado para sus antiguas colonias, al ser responsable de la religión, el idioma y la cultura



de los pueblos hispanoamericanos, a tal extremo de reconocer que “la mitad de nuestra sangre es española”. También se valoraba el aporte que la comunidad española residente en Costa Rica hizo al país, sobre todo al brindarle apoyo durante el conflicto limítrofe con Nicaragua (1898) y las obras de beneficencia que llevaba a cabo para el bien de la sociedad costarricense (*El Eco Católico de Costa Rica*, 7-V-1898, p. 127).

Se insistía en la razón y justicia de la posición española, debido a su primera derrota significativa durante la toma de Manila (Filipinas) por la marina norteamericana, al rendirse el destacamento peninsular el 13 de agosto de 1898. Si bien no se veía en dicho acto militar el fracaso de la fuerza ibérica, se creía que no iba a ganar la guerra, pero tendría un final glorioso, al perder con dignidad. Precisamente, la pérdida de Manila fue considerada una derrota honrosa, ya que el país europeo no tenía los recursos para enfrentar a la potencia norteamericana, en el lejano archipiélago asiático (*El Eco Católico de Costa Rica*, 7-V-1898, pp. 127-128; Degler et al., 1978, p. 132 y Tindall y Shi., 1995 p. 71).

La cobertura de la guerra era difícil para un país como Costa Rica, que carecía de servicio cablegráfico propio, por la recepción de noticias falsas y sensacionalistas sobre el transcurso del conflicto, la posición favorable a los Estados Unidos de varios de los cables recibidos y por las reproducciones que enviaba por ese medio la prensa estadounidense, a tal extremo que “parece que fuera McKinley en persona quien las comunicara” (*El Eco Católico de Costa Rica*, 14-V-1898, pp. 137 y 139 y 2-VII-1898, p. 223). En ocasiones, la transmisión de los cables se suspendía y cuando lo hacía “el cable miente más que mercader de mala fe” (*El Eco Católico de Costa Rica*, 4-VI-1898, p. 176 y 18-VI-1898, p. 196).

En algún momento, la información destacó el esfuerzo de la diplomacia alemana para que el Papa León XIII actuara como mediador en el conflicto, España aceptó, no así la otra parte, que veía un apoyo del pontífice a la causa española por ser un país católico. La revista consideró correcta la posición del



Papa, porque argumentó que la causa de la nación hispana era la justa (*El Eco Católico de Costa Rica*, 14-V-1898, p. 139).

Mientras *El Eco* informaba de los triunfos españoles frente a las acciones estadounidenses, la toma de San Juan de Puerto Rico –cuyo armisticio entre las tropas españolas y estadounidenses se produjo el 12 de agosto de 1898- era motivo de duda, ya que no se sabía “si todo ha venido y vendrá á parar en quitarle á España para aumentar el caudal de la Gran República” y la posibilidad de la intervención de las potencias europeas en el conflicto; atestiguan la crítica a las actividades imperialistas del gobierno estadounidense. (*El Eco Católico de Costa Rica*, 21-V-1898, pp. 146–147; Degler, 1978, p. 133 y Tindall y Shi, 1995, p.73).

Se informa también que toda “la prensa condena el proceder de los yankees”, reconociendo que recibe el apoyo de un sector de la prensa inglesa y de algunas publicaciones revolucionarias francesas, alemanas y suizas (*El Eco Católico de Costa Rica*, 28-V-1898, p. 164).

España fue derrotada en la batalla naval de Santiago de Cuba, el 3 de julio de 1898, cuando la armada española es destruida por la marina norteamericana, en un encuentro dramático; aunque España perdió la guerra, su derrota fue considerada gloriosa, en una guerra que resultó ser un escándalo al finalizar el siglo XIX, en que se impuso el derecho del más fuerte (*El Eco Católico de Costa Rica*, 2-VII-1898, p. 223 ; 16-VII-1898, pp. 243–244 y 24-IX-1898, p. 346; Degler et alt., 1978, p. 133 y Tindall y Shi, 1995, p. 72).

Como nota curiosa, las imágenes favorables referentes a los Estados Unidos y a sus progresos desaparecen de esta publicación, las alusiones a este país en asuntos ajenos a la guerra escasean y ni siquiera existe información sobre la posición de las autoridades eclesiásticas estadounidenses en dicho conflicto, ni de otros sectores opuestos a la guerra.



Conclusiones

A diferencia de los diarios liberales de la época, que proyectaban en el público lector una imagen favorable general de los Estados Unidos, al resaltar los aspectos políticos, sociales y económicos de la potencia; proponiendo a la Unión Americana como modelo a imitar de democracia, desarrollo económico y progreso social (Mora, 1992), *El Eco Católico de Costa Rica* ofrecía una serie de imágenes de la sociedad norteamericana conforme a los principios del catolicismo, que los consignaba como favorables o desfavorables, ya que la Iglesia Católica desempeña un importante papel en la sociedad costarricense, en el plano religioso, moral e ideológico.

Los elementos favorable se centran principalmente en los que tienen que ver con la marcha del catolicismo norteamericano, ya que la Iglesia Católica gozaba de libertades en un país de mayoría protestante, las que en muchos casos les fueron reguladas o incluso eliminadas en Costa Rica y otros países de América Latina, por los proyectos liberales de consolidación del Estado nacional y de vinculación económica al mercado mundial. Muchas de esas imágenes, constituían una llamada de atención para los cuadros en el poder, que debían seguir con cuidado la marcha de las relaciones entre la Iglesia y el Estado en la “república modelo”, donde aparentemente, ambas instituciones mantenían relaciones muy cordiales.

Aparecen elementos desfavorables en *El Eco Católico de Costa Rica* referentes a la sociedad estadounidense, ya sea porque no están conformes con la doctrina de la Iglesia Católica (masonería, materialismo, indiferentismo religioso, espiritismo, divorcio, difusión del protestantismo, etc.) o porque se critica el intervencionismo imperialista, específicamente durante la Guerra Hispano-Norteamericana (1898), que provocó un profundo cambio respecto a la imagen que se manejaba de los Estados Unidos, debido a sus proyectos de expansión imperialista en América Latina. Los responsables de la revista se identificaron con



La Revista Estudios es editada por la [Universidad de Costa Rica](http://www.ucr.ac.cr) y se distribuye bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 3.0 Costa Rica](http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/cr/). Para más información envíe un mensaje a revistaestudios.eeg@ucr.ac.cr.

España, la Madre Patria, cuyo legado recuerdan, la van a apoyar hasta su derrota final, en manos de uno de los ejércitos más poderosos del planeta (Mora, 1992, p.129).

Agradecimiento

El autor agradece la colaboración de los señores Camilo Guerrero y Luis Romero en el desarrollo de la presente investigación.

Bibliografía

Fuentes documentales

Censo General de la República de Costa Rica levantado bajo la administración del Licenciado don José Joaquín Rodríguez el 18 de febrero de 1892. San José, Costa Rica: Tipografía Nacional, [1893].

Fuentes hemerográficas

El Eco Católico de Costa Rica

- 20 de julio de 1889, p. 220.
- 7 de setiembre de 1889, p. 280.
- 14 de setiembre de 1889, p. 290-292.
- 23 de noviembre de 1889, p. 373.
- 15 de marzo de 1890, p. 99.
- 3 de junio de 1890, p 138.
- 7 de junio de 1890, pp. 205-207.
- 6 de diciembre 1890, p. 443.
- 11 de abril de 1891, p. 119.
- 4 de julio de 1891, p. 216.
- 26 de setiembre de 1891, p. 319.
- 5 de diciembre de 1891, pp. 395-396.
- 27 de febrero de 1892, p. 71
- 18 de junio de 1892, p. 183.
- 23 de julio de 1892, p. 215.
- 22 de octubre de 1892, p. 311.
- 26 de noviembre de 1892, pp. 347-348.
- 11 de febrero de 1893, p. 14.
- 25 de febrero de 1893, p. 33.



La Revista Estudios es editada por la [Universidad de Costa Rica](http://www.ucr.ac.cr) y se distribuye bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 3.0 Costa Rica](http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/cr/). Para más información envíe un mensaje a revistaestudios.eeg@ucr.ac.cr.

11 de marzo de 1893, pp. 48-49.
25 de marzo de 1893, pp. 64-65.
8 de abril de 1893 pp. 72-73.
22 de abril de 1893, pp. 90-91.
3 de junio de 1893, pp. 137-138.
17 de junio de 1893, pp. 154-155.
1 de julio de 1893, pp. 168-169.
5 de agosto de 1893, p. 210.
2 de septiembre de 1893, p. 243.
16 de septiembre de 1893, p. 256.
23 de septiembre de 1893, p.264.
26 de febrero de 1898, p. 47.
1 de abril de 1898, p. 100.
2 de abril de 1898, pp. 89-90.
30 de abril de 1898, p. 122.
7 de mayo de 1898 pp. 126-128.
14 de mayo de 1898, pp. 137 y 139.
21 de mayo de 1898, pp. 146-147
28 de mayo de 1898, p. 164.
4 de junio de 1898 pp. 171-174 y 176.
18 de Junio de 1898, p. 196.
2 de julio de 1898, p. 223.
16 de julio de 1898, p. 243-244.
24 de setiembre de 1898, p. 346.
26 de noviembre de 1898, p. 420.
3 de diciembre de 1898, p. 427.

Fuentes bibliográficas

Bonilla, Harold. (1981). *Historia política de los Estados Unidos y de sus presidentes*. San José: Editorial Texto.

Cardoso, Ciro y Pérez, Héctor. (1976). *Los métodos de la historia*. Barcelona: Editorial Crítica.

Degler, Carl et alt. (1978). *Historia de los Estados Unidos. La experiencia democrática*. Tomo II. Buenos Aires: Editorial Limusa.

Díaz, David. (2005). *Construcción de un Estado moderno. Política, Estado e identidad nacional en Costa Rica, 1821-1914*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.



La Revista Estudios es editada por la [Universidad de Costa Rica](http://www.universidadcostarica.ac.cr) y se distribuye bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 3.0 Costa Rica](http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/cr/). Para más información envíe un mensaje a revistaestudios.eeg@ucr.ac.cr.

Fischel, Astrid. (1990). *Consenso y represión: una interpretación socio-política de la educación costarricense*. San José: Editorial Costa Rica.

Gólcher, Erika. (1991). Aproximación metodológica a la teoría de las imágenes: el caso de Costa Rica. *Anuario de Estudios Centroamericanos*. Vol. 17, núm. 2, 57-63.

González y González, Luis. (1997). "El liberalismo triunfante". *Historia General de México* México: El Colegio de México.

Guzmán-Stein, Miguel. (mayo- noviembre de 2009). Masonería, Iglesia católica y Estado: Las relaciones entre el Poder Civil y el Poder Eclesiástico y las formas Asociativas en Costa Rica (1865-1875). *REHMLAC. Revista de Estudios Históricos de la Masonería Latinoamericana y Caribeña*. Vol. 1, núm. 1, 100-134.

Martínez, Ricardo. (mayo- noviembre de 2009). "Documentos y discursos católicos antimasones en Costa Rica (1865-1899)." *REHMLAC. Revista de Estudios Históricos de la Masonería Latinoamericana y Caribeña*. Vol 1, núm. 1, 135-154.

Montero, Daniel. (1978). *La evolución de la tolerancia religiosa en Costa Rica durante los siglos XIX y XX*. Tesis de Licenciatura en Historia, Escuela de Historia y Geografía, Facultad de Ciencias Sociales. San José. Costa Rica: Universidad de Costa Rica

Mora, Carolina. (1991). *Los Estados Unidos de América: Un modelo para Costa Rica. Imágenes y percepciones en la prensa costarricense. 1880-1903*. Tesis de Maestría en Historia, Sistema de Estudios de Posgrado. San José, Costa Rica.

Mora, Carolina. (1992). Los Estados Unidos: Una imagen modelo para Costa Rica. 1880-1903. *Anuario de Estudios Centroamericanos*. Vol. 18, núm. 2, 91-100.

Mora Mérida, José Luis. (1992). *Iglesia y religión en los Estados Unidos y Canadá*. Madrid: Editorial MAPFRE.

Picado, Miguel. (1989). *La Iglesia Costarricense entre Dios y el César*. San José: DEI.

Salazar, Orlando. (1993). *El apogeo de la República liberal en Costa Rica. 1870-1914*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.

Sanabria, Víctor Manuel. (1982). *Bernardo Augusto Thiel. Segundo Obispo de Costa Rica. Apuntamientos históricos*. San José: Editorial Costa Rica.



Sandí, José Aurelio. (2009). La diócesis de San José y su apoyo al Estado costarricense en el proceso de control sobre el espacio geográfico del país (1850-1920). Tesis de Maestría en Historia, Universidad Nacional de Costa Rica

Solano, Edgar. (enero-junio de 1994). Entre lo simbólico y lo real: Las Leyes Anticlericales de 1884 en Costa Rica. *Revista de Historia*. N° 29, 63-88.

Tindall, George B. y Shi, David E. (1995). *Historia de los Estados Unidos*. Tomo II. Bogotá: Tercer Mundo.

Varela, Sixto. (2011). Estudio histórico sobre *El Mensajero del Clero*. Primer medio de comunicación de la Iglesia en Costa Rica: 1882-1921. Tesis de Licenciatura en Comunicación Social, Pontificia Universidad de la Santa Cruz, Roma.

